

sen por su país la tierra habitable, y por su castillo y sus almenas el campamento: que todos los hombres de bien se reputasen por parientes, teniendo únicamente por extraños á los malvados: por último, que el Griego y el Bárbaro no se distinguiesen por el manto, ni por la forma del broquel, ni por la cimitarra, ni por el alto capacete, sino que se conociesen y diferenciasesen, el Griego por la virtud, y el Bárbaro por el vicio, de donde resultaba que todos los hombres virtuosos eran griegos, y todos los viciosos, bárbaros..... ¡Qué placer causaría el ver aquellos bellos y santos desposorios, cuando reunió Alejandro en una misma tienda cien lindas persianas que se iban á casar con cien mancebos macedonios y griegos, coronado él mismo de flores, y entonando el primero el himno epitalámico, como un cántico de alianza universal! (77).»

Amyot, que introduce aquí sin saberlo la lengua y el reflejo de las costumbres de su siglo en la descripción de la edad filosófica é ilustrada de la Grecia, en nada altera la verdad de los hechos, y les añade un nuevo encanto. No es de mi incumbencia entrar en los pormenores de las sectas filosóficas (78); pero debo recordar que la filosofía de Platon, mezclada con los dogmas caldeos y las tradiciones judaicas, se estableció en Alejandría, bajo el reinado de los Ptolomeos: todos los sistemas, todas las opiniones vinieron á parar á este centro de luces y de tinieblas, cuyo caos disipó el Cristianismo.

La filosofía de los Griegos introducida en Roma, conmovió el culto nacional en la ciudad mas religiosa de la tierra. El poeta satírico Lucilio, amigo de Escipion, se habia burlado de los dioses de Numa; y Lucilio intentó sustituirlos con la voluptuosa nada de Epicuro. César habia declarado en pleno Senado que con la muerte se acababa todo; y Ciceron, que inquiriendo la causa de la superioridad de Roma no la encontraba sino en su piedad, decia contradictoriamente que en la tumba concluía enteramente el hombre. El epicurismo reinó entre los Romanos durante la mayor parte del siglo I de la era cristiana: Plinio, Séneca, los poetas y los historiadores lo atestiguan con sus escritos, sus máximas y sus versos. El estoicismo recorrió la superioridad cuando la virtud se elevó al trono.

Estas filosofías distintas que no descendian al vulgo, descomponian la sociedad: no curaban la superstición de los esclavos, y quitaban á sus señores el temor de los dioses. Las artes mágicas mas ó menos unidas á los dogmas escolásticos, la teurgia y la goecia, producian errores tan deplorables como las mentiras de la mitología.

Los filósofos, tan pronto desterrados de Roma, como llamados á su seno, se convertian en personajes importantes ó ridículos que se prestaban complacientemente á la idolatría, á las costumbres y á los crímenes de su siglo. Encuéntranse al lado de todos los tiranos, y en medio de los excesos de Eliogábalo: es verdad que en honor de la virtud se velaban la cabeza como Agamenon se cubrió el rostro en el sacrificio de su hija (79). El mismo Platino asistía á los desórdenes de Graciano.

Atribuíanse aquellos sabios dones sobrenaturales: desde Apolonio que se trasladaba por el aire á donde queria, hasta Proclo que conversaba con Pan, Esculapio y Minerva, no hay prodigios de que no fuesen capaces. Las maneras de vida que afectaban hacian sospechoso lo natural de sus principios. Menedo de Lampsaco se presentaba en público vestido con un ropaje negro, cubierto con un sombrero de corteza, en el que se veían grabados los doce signos del zodiaco; su larga barba le caía hasta la cintura y encaramado sobre el coturno, se apoyaba en un baston de fresno: pretendia ser un espíritu salido de los infiernos para predicar la sabiduría á los hombres (80).

Habiendo caído en un barranco Anaxarco, maestro

de Pirrhon, negóse este á sacarle, porque segun decia todo es indiferente en sí, y lo mismo era vivir en un hoyo que sobre la tierra (81).

Cuando Zenon andaba por las ciudades, acompañábanle sus amigos por miedo de que le atropellasen los carros, pues no se tomaba el trabajo de escapar de la fatalidad (82). Diógenes hacia el perro en un tonel: Demócrito se encerraba en un sepulcro (83): Heráclito pacia la yerba de las montañas (84): Empedocles, queriendo ser tenido por una divinidad, se precipitó en el Etna: el volcán expelió las sandalias de bronce del impio y se descubrió la superchería (85).

Aquellos solistas se entregaban, así como los heresiarcas, á toda clase de locuras: los Platónicos se quitaban la vida como los Circunceliones, y los Cínicos violaban el pudor como los Priscilianos. En las escuelas de Atenas y de Alejandría, los maestros mezclaban al pueblo en sus facciones; sus discípulos corrian al encuentro de los recién venidos para atraerlos á su doctrina, gritando, saltando y golpeándose á manera de furias.

Luciano representa á Menippo, disfrazado con una clava, una lira y una piel de leon, y gritando: «¡Yo te saludo, pórtico soberbio, entrada de mi palacio!» En seguida refiere Menippo á Filonidas, que, cansado de la incertidumbre de las doctrinas se habia dirigido á un discípulo de Zoroastro. Este mago por excelencia, llamado Mithrobarzanes, tenia siempre largos los cabellos y la barba. Admitió á Menippo, le lavó durante tres meses enteros en el Eufrates, siguiendo el curso de la luna y murmurando largas preces; le escupió tres veces en la nariz, le zambulló del Eufrates en el Tigris, le purificó con cebolla marina, le condujo á su morada caminando hácia atrás; le armó con la clava, la lira y la piel del leon, y le encargó que se llamase Ulises, Hércules ú Orfeo. Terminada la iniciación Menippo descendió á los infiernos, conducido por Mithrobarzanes: allí le aconsejó Tiresias que olvidase las quimeras filosóficas, diciéndole: «La mejor vida es la mas comun.»

El libro titulado *Las sectas en armonía*, presenta el cuadro completo de sus diversos caracteres. Júpiter manda preparar sillars: Mercurio, investido con el cargo de ugiar, llama á los mercaderes para que compren toda clase de vidas filosóficas; se darán á crédito de un año, mediante fianza. Júpiter manda principiar por la secta itálica.

MERCURIO.

¡Hola, Pitágoras! baja y da la vuelta á la plaza. Hé aquí una vida celestial: ¿quién la comprará? ¿quién quiere ser mas grande que el hombre? ¿quién quiere conocer la armonía de las esferas y resucitar despues de su muerte?

UN MERCADER.

¿De dónde eres?

PITÁGORAS.

De Samos.

EL MERCADER.

¿Dónde has estudiado?

PITÁGORAS.

En Egipto con los sabios.

EL MERCADER.

Si te compro ¿qué me enseñarás?

PITÁGORAS.

Haré que te acuerdes de lo que supiste en otro tiempo.

EL MERCADER.
¿Cómo?

PITÁGORAS.

Purificando tu alma.

EL MERCADER.

¿Cómo la instruirás?

PITÁGORAS.

Por medio del silencio. Estarás cinco años sin hablar.

EL MERCADER.

¿Y despues?

PITÁGORAS.

Te enseñaré la geometría, la música y la aritmética.

EL MERCADER.

Sé esta última.

PITÁGORAS.

¿Cómo cuentas?

EL MERCADER.

Uno, dos, tres, cuatro.

PITÁGORAS.

Te equivocas: cuatro es diez, el triángulo perfecto y el juramento, etc.

(Desnudan á Pitágoras y se ve tiene un muslo de oro. Trescientos mercaderes le compran por diez minas.)

(Llaman á Diógenes.)

UN MERCADER.

¿Qué podré hacer de este animal sino un sepulterero ó un aguador?

MERCURIO.

No, un portero, porque ladra y se llama á sí mismo perro.

EL MERCADER.

Temo que me muerda; rechina los dientes y me mira de soslayo.

MERCURIO.

Nada temas, está domesticado.

EL MERCADER.

Amigo, ¿de qué país eres?

DIÓGENES.

De todos los países.

EL MERCADER.

¿Qué profesion es la tuya?

DIÓGENES.

Médico del alma y heraldo de la libertad y de la verdad.

EL MERCADER.

Maestro, si te compro ¿qué me enseñarás?

DIÓGENES.

Te encerraré con la miseria, no te cuidarás de tus parientes ni de tu patria: abandonarás la casa paterna: habitarás algunas ruinas, algun sepulcro, ó como

yo, un tonel. Tu renta consistirá en tu alforja llena de mendrugos y de libracos viejos: disputarás con Júpiter sobre la felicidad, y si te azotan te reirás.

EL MERCADER.

Para eso seria preciso que mi piel fuera una concha de ostra ó de tortuga.

DIÓGENES.

Te explicaré mi doctrina: Censurarle todo, tener la voz áspera como un perro, aspecto bárbaro, porte feroz y salvaje; vivir en medio de la multitud cual si no hubiese nadie; estar solo en medio de todos; preferir la Venus ridícula, y entregarse en público á lo que otros se avergüenzan de hacer en secreto. Si te fastidias, tomarás un poco de cicuta y te irás de este mundo: tal es la ventura, ¿la quíeres?

Despues de Diógenes, por el cual dieron dos obolos, Mercurio hizo venir á Aristippo que estaba ébrio y no pudo responder. Mercurio explicó su doctrina que consistía en no cuidarse de nada, en servirse de todo y en buscar la voluptuosidad sin mirar donde.

Heráclito y Demócrito, compendio de la sabiduría y de la locura, sucedieron á Aristippo: el uno reia y el otro lloraba. Demócrito reia porque todo es vanidad, y el hombre no es sino un concurso de átomos producidos por el acaso. Heráclito lloraba porque el placer es dolor, el saber ignorancia, la grandeza baja, la salud enfermedad, y el mundo un niño que juega á la taba y se atormenta por un ensueño. Heráclito se lamenta de lo pasado, se fastidia de lo presente y se asusta de lo futuro.

Júpiter mandó avisar á Sócrates.

UN MERCADER.

¿Quién eres?

SÓCRATES.

Un amante de los mancebos y maestro en el arte de amar (86.)

UN MERCADER.

En ese caso mi hijo es demasiado hermoso para que te confie su educación.

SÓCRATES.

No soy amante del cuerpo sino del espíritu: aun cuando durmiese con tu hijo no mediaría entre nosotros deshonestidad alguna.

EL MERCADER.

Eso es muy sospechoso...

SÓCRATES.

Lo juro por el perro y el plátano.

EL MERCADER.

¿Cuál es tu doctrina?

SÓCRATES.

He inventado una república y me gobierno con arreglo á sus leyes.

EL MERCADER.

¿Qué se hace en tu república?

SÓCRATES.

Las mujeres no pertenecen á un solo marido, porque cada hombre puede tener comercio con todas.

EL MERCADER.

¿Quedarán, pues, abolidas las leyes contra el adulterio?

SÓCRATES.

Simplezas.

EL MERCADER.

¿Y qué has establecido respecto de los mancebos hermosos?

SÓCRATES.

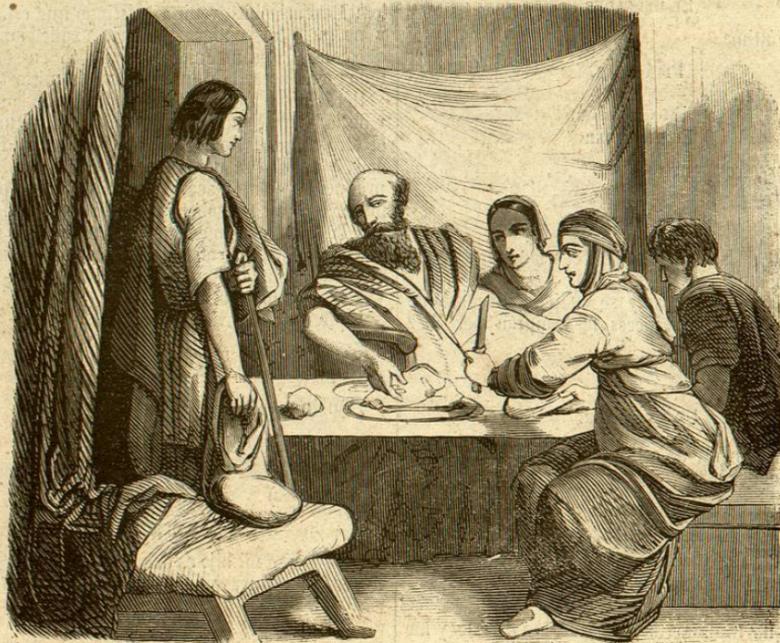
Serán el premio de la virtud, y su amor la recompensa del valor.

Sócrates fue vendido por dos talentos.

Epicuro vino después de Sócrates: Este, dijo Mercurio, es el discípulo del risueño Demócrito, y del gran bebedor Aristippo: le agradan las cosas dulces y melosas.

Crisippo el estóico, con la barba larga y los cabellos cortos, es pregonado como la virtud misma, y como censor del género humano. Crisippo es el único sabio, rico, elocuente, bueno, justo: explica al mercader absorto que existen cosas principales y cosas menos principales; accidentes, y accidentes de accidentes; pretende enseñarle los silogismos: *El segador, el predominante, el electro, el enmascarado*; pruébale que él, mercader, no conoce a su padre, que es una piedra ó un animal, un animal ó una piedra (87.)

El peripatético sucede al estóico: sabe cuanto tiempo vive un mosquito; hasta qué profundidad pe-



ESCAPE, Ó COMIDA DE LOS CRISTIANOS.

netran los rayos del sol en el mar, y cuál es el alma de las ostras (88). El diálogo termina en Pirrias (por Pirron.)

EL MERCADER.

¿Qué sabes, Pirrias?

EL FILÓSOFO.

Nada (89.)

EL MERCADER.

¿Cómo nada?

EL FILÓSOFO.

Porque, no sé si existe alguna cosa.

EL MERCADER.

¿Y nosotros no existimos?

EL FILÓSOFO.

No sé (90.)

EL MERCADER.

¿Y tú, no existes?

EL FILÓSOFO.

Aun lo sé menos (91).

EL MERCADER.

Acabo de comprarte: ¿no eres mío?

EL FILÓSOFO.

Me abstengo y considero (92).

EL MERCADER.

Sígueme, eres mi esclavo.

EL FILÓSOFO.

¿Quién lo sabe?

EL MERCADER.

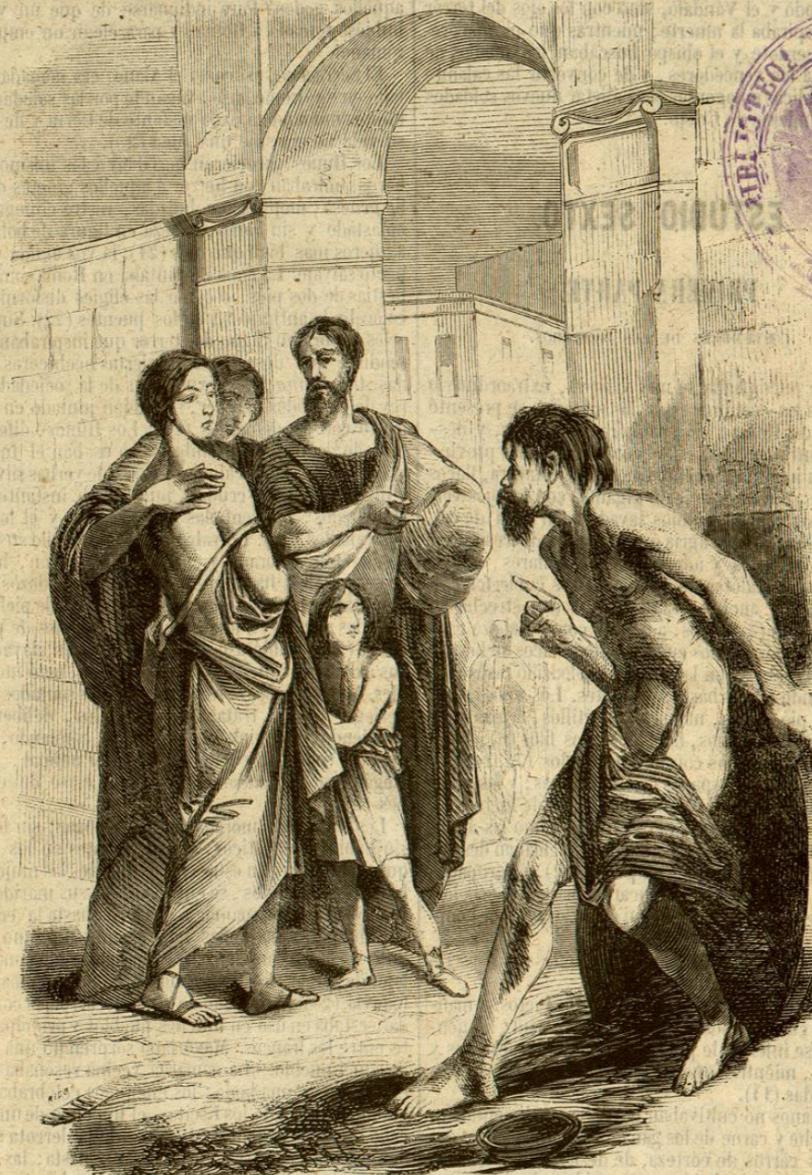
Los que están aquí.

EL FILÓSOFO.

¿Qué hay aquí alguno?

EL MERCADER.

Te probaré que soy tu dueño. (Le golpea.)



DIÓGENES Y SU TONEL.

EL FILÓSOFO.

Me abstengo y considero.

Luciano en la *Hermotina* ó las *Seclas* acabó de destruir el edificio del orgullo humano.

Así aparecían, humillados y vencidos por el tiempo, aquellos filósofos, que en otra época fueron honor de la humanidad; aquellos sabios, que en medio de las naciones mancilladas y materialistas, habían conservado las verdades de la ciencia, de la moral y de la religión natural hasta que se corrompieron juntamente.

